

“¡Nunca más terrorismo de Estado!” tronó el Hôtel de Ville de París

Por Adolfo “Fifo” Guidali

“¡Nunca más terrorismo de Estado!” fue la consigna que amalgamó a centenares de personas, entre público y diversas personalidades internacionales que participaron el sábado en un coloquio organizado en el auditorium del Hôtel de Ville (alcaldía) de París, en el contexto de varias actividades, días antes de cumplirse el cincuentenario del golpe de Estado cívico-militar en nuestro país.



La extensa jornada estuvo jalonada por cuatro mesas redondas cuyas temáticas ayudaron a comprender mejor, refrescar y profundizar en diferentes hechos y procesos de aquella época, que recuperan actualidad en momentos en que Europa y países occidentales, entre los cuales Uruguay, constatan cómo derecha y ultraderecha unen fuerzas y objetivos para llevarse por delante conquistas sociales históricas y consolidar las polarizaciones y desigualdades fruto del capitalismo neoliberal en boga.

A ese lema que se vuelve algo ineludible, se une el anhelo de la recuperación de Memoria, Verdad y Justicia. “La búsqueda de la verdad y la justicia no depende ni del tiempo ni del espacio”. En cuanto a la memoria, como bien señaló uno de los panelistas: “el daño del terrorismo de Estado se transmite de generación en generación, por lo que es necesario educar en la memoria para que estos hechos no vuelvan a repetirse”.

Y, mientras los nostálgicos de aquella etapa sórdida y oscura muestran indicios reivindicativos, más que nunca debemos insistir en que la impunidad (para la mayoría de los terroristas de Estado) amenaza a la democracia, en que la justicia avanza con preocupante lentitud y en que el Estado uruguayo tiene una deuda con toda la sociedad que lo integra.

Pero, tras esta breve pero necesaria contextualización, es el turno de aquellos que hicieron posible este evento cuya memoria, en este caso sin lugar a duda, nadie podrá borrar ni negar, por la honestidad, ecuanimidad y brillantez de los actores que le dieron vida.

La presentación del coloquio estuvo a cargo de Elena Salgueiro, la presidente de la Asociación ¿Dónde Están?, que, en su afán en la lucha por los desaparecidos durante las dictaduras en el Cono Sur de América, en particular de los uruguayos, hace suyos los valores y reivindicaciones mencionados.

Una incansable Elena fue artífice de buena parte de estos eventos que nos ocupan, con el apoyo incondicional de otros activistas de la asociación. A ella le tocó, tras una emotiva intervención, pasar el testigo a Geneviève Garrigos, consejera de París (adjunta a la alcaldesa Anne Hidalgo), una amiga de América Latina, quien apoyó la iniciativa y brindó parte de las infraestructuras necesarias, para que se encargase de la apertura.

“A priori” el coloquio parecía deparar una tarde maratónica, interminable. Sin embargo, el orden y temáticas de cada una de las mesas parecieron respetar la cadencia de un guion cinematográfico muy bien concebido que lo hicieron muy ameno. Incluso, no faltaron un par de breves pausas musicales a modo de relajación y, por supuesto, un brindis de despedida.

La primera intervención, cuyo título fue “Golpe de Estado y resistencias” fue moderada por Fabien Cohen, secretario general de France Amérique Latine.

Los expositores fueron José Olivera, presidente de Fenapes y miembro del Pit-CNT, y Zelmar Michelini, periodista y ex refugiado político. El primero, con claridad y precisión para alguien nacido ocho días antes del golpe, estuvo encargado de explicar “el rol de los sindicatos en la resistencia a la dictadura y en la defensa de los DDHH”, en tanto el segundo disertó sobre “el contexto histórico del golpe de Estado de 1973 en Uruguay”.

Olivera, quien había llegado desde Ginebra, donde participó en el pleno de la 111ª Conferencia Internacional anual de la OIT, haciendo hincapié en la urgencia de “revalorizar la profesión docente”; en París reivindicó papel del Pit-CNT como factótum de la coherencia, en “tanto columna vertebral del campo popular”, y el fracaso de militares y amanuenses para hacer desaparecer la histórica CNT, que siempre resistió los ataques de la derecha.

Advirtió sobre la necesidad, “en una coyuntura cultural compleja (...) del rescate de la memoria colectiva”. Criticó la teoría “de los dos demonios”, y enfatizó, al igual que prácticamente todos oradores, sobre el papel de las mujeres en la resistencia a la dictadura.

En cuanto a Michelini, contextualizó el golpe de Estado partiendo desde el año 1968, con la “Dicta-blanda” de Jorge Pacheco Areco y luego del golpista Juan María Bordaberry, gobernando sin solución de continuidad bajo la figura de “las medidas prontas de seguridad”, mecanismo que conculcaba derechos esenciales, llegando hasta la fatídica madrugada del 27 de junio cuando se concretó lo que ya se preveía.

Con estos antecedentes, la periodista Véronique Brocard dio paso al segundo panel, integrado por Guillermo Dighiero, médico investigador y ex embajador uruguayo en Francia, Leonel Harari y Marita Ferraro, profesora universitaria. Los tres uruguayos fueron refugiados políticos, y menos Dighiero los otros también presos políticos en nuestro país.

Desde una perspectiva sociológica se podría hablar de “estudios de casos, puesto que bajo el rótulo “Exilio y solidaridades” cada uno comentó su experiencia personal, destacando la solidaridad recibida pero también anécdotas, algunas jugosas, sobre el inevitable choque cultural, más allá de que el Uruguay siempre fue una sociedad francófila.

La jurista e investigadora en La Haya, Niki Siampakou fungió como moderadora de la tercera mesa: “Justicia e Impunidad”.

La misma tuvo como protagonistas a Aua Baldé, una brillante jurista especializada en Derecho internacional de los DDHH. Esta joven mujer oriunda de Guinea-Bissau, ex colonia portuguesa, preside el Grupo de Trabajo sobre las Desapariciones Forzadas de la ONU.

Baldé disertó sobre “las observaciones previas del grupo de trabajo de la ONU sobre las desapariciones forzadas durante la preparación de la visita a Uruguay en julio de 2022”. Una serie de recomendaciones del organismo sobre los números rojos del Estado uruguayo en la materia.

Por video-conferencia, desde Montevideo, se unió Martín Fernández, abogado de víctimas del terrorismo de Estado, miembro del IELSUR, investigador y docente de Derecho penal en la Udelar. En tanto encargado de presentar varios casos (Maidanik y otros) ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos CIDH, realizó un balance de su experiencia y conclusiones.

El tercer expositor fue Pablo Chargoña, también abogado de víctimas del terrorismo de Estado, coordinador del equipo jurídico del Observatorio Luz Ibarburu (OLI) y experto ante la CIDH. En una alocución muy clara y pedagógica, en muchos aspectos coincidiendo con Fernández, analizó “la evolución de la impunidad de los crímenes de terrorismo de Estado en Uruguay desde 2013”.

Ambos hicieron hincapié en la lentitud de la justicia para instruir los numerosos casos pendientes y, aún reconociendo algunos avances, destacaron el coraje de las víctimas denunciantes y la necesidad de apoyo a las familias de las víctimas.

La cuarta y última mesa redonda, por completo femenina, analizó un tema tan sensible como complejo: “Coordinación represiva y Justicia transnacionales”.

Por supuesto, gran parte del debate giró alrededor del Plan Cóndor, desde sus orígenes hasta los avances que se han logrado para enjuiciar a esta “Internacional del terror”.

Lauriane Bouvet, miembro del buró de la Asociación ¿Dónde Están? Coordinó exposiciones de altísimo nivel.

Estas fueron presentadas por Francesca Lessa, profesora e investigadora sobre América Latina y desarrollo internacional en la universidad de Oxford (GB), Aurora Meloni, quien representa a la parte civil en el juicio que desde 1999 presentó contra el “Plan Cóndor” en Roma. En 2021 se logró que 14

represores latinoamericanos fueran condenados (por contumacia) a cadena perpetua por crímenes contra ciudadanos italianos.

Finalmente, Sophie Thonon, reputada abogada especialista en DDHH y presidente delegada de France Amérique Latine, muy cercana a nuestros países, explicó porqué la justicia transnacional sufre ciertas restricciones. La razón es que algunos crímenes de lesa humanidad cometidos en el extranjero quedan limitados por la existencia de determinadas figuras penales locales, aplicables sólo a determinados acontecimientos o momentos históricos. Por ejemplo, “en Francia no se pueden juzgar con la misma vara crímenes cometidos durante la Segunda Guerra Mundial que los posteriores en Indochina o en la Guerra de Argelia”.

Garrigos fue la encargada de clausurar el coloquio tras casi siete horas de una esclarecedora intensidad. Cabe señalar que la dictadura en Uruguay (1973-1985) es poco conocida en Francia, donde en aquella época las chilena y argentina acaparaban el interés mediático. Para muchos fue un ejercicio de memoria al que añadieron información y explicaciones, otros quedaron estupefactos ante una historia que desconocían por completo.

Durante todo el coloquio planeó sobre la sala el espíritu del magistrado Louis Joinet, un gran defensor de los Derechos Humanos en todo el mundo, denunciando en particular a las dictaduras del Cono Sur, a quien Elena Salgueiro destacó en su presentación. Fallecido en 2019, quien presidiera el Secretariado Internacional por la Amnistía en Uruguay (SIJAU), se integró en varias actividades de apoyo a la lucha por la recuperación de la democracia en nuestro país, donde estuvo en diferentes ocasiones, durante y post-dictadura.-



El abogado Pablo Chargoña pidió que los batallones 13 y 14 dejen de ser unidades militares

En un coloquio en París también exigió que el Estado agote recursos para dar con el paradero de los desaparecidos para que “cada hallazgo no demore, entre uno y otro, diez años”



Zelmar Michelini, Fabien Cohen y José Olivera, durante la actividad por los 50 años del golpe de Estado en Uruguay, el 24 de junio, en París. Foto: Difusión

A pocas horas de los 50 años del golpe de Estado, a miles de kilómetros de Uruguay, en París, se realizó el sábado un coloquio sobre la dictadura cívico-militar con la participación de abogados, sindicalistas y ex presos y refugiados políticos en Francia, entre ellos, Zelmar Michelini, Leonel Harari y Marita Ferraro. El evento, que abordó varias aristas de la dictadura, tenía grabado en el escenario un mensaje: “Impunidad ayer. Responsabilidad del Estado hoy”.

El conversatorio fue organizado por la asociación ¿Dónde Están? Francia, que antes del evento describió la dictadura uruguaya con cifras: 122 asesinatos, 197 desapariciones forzadas, 13 secuestros de niños, 10.000 presos políticos y 380.000 exiliados.

“Este es un tema de enorme sensibilidad en estos días”, dijo Pablo Chargoña, abogado de víctimas del terrorismo de Estado y coordinador del Observatorio Luz Ibarburu. Tocó dos temas de actualidad: la publicación anónima de archivos de la dictadura y el hallazgo de los restos de una mujer detenida desaparecida en el Batallón 14.

Chargoña opinó que la desclasificación de los archivos militares debe incorporar un “procesamiento de la información” para evitar que “la desclasificación se transforme en un coleccionismo de documentos que no se sabe qué quieren decir, o, peor aún, que contribuyan a la confusión”. La

“filatelia documental”, sostuvo, “no es lo que requiere la memoria histórica”, sino “semántica” y “explicación”.

Respecto al hallazgo, el abogado pidió que tanto el Batallón 14 como el Batallón 13, “donde funcionaba el 300 Carlos”, dejen de ser unidades militares. Recordó que los integrantes de la Comisión para la Paz sostenían que “sus fuentes”, anónimas y militares, “hablaban de Arlington” como “la forma irónica en que se trataba de identificar el cementerio clandestino donde están muchos cuerpos de detenidos desaparecidos”.

“Eso es un cuartel identificado, eso es Toledo, donde acaba de encontrarse el cuerpo de esta persona. La información está ahí y el Estado tiene que agotar sus recursos para dar con el paradero de los desaparecidos sin que cada hallazgo demore, entre uno y otro, diez años”, afirmó.

Asimismo, Chargoña recordó que, en 1974, el entonces exiliado político Zelmari Michelini denunciaba en un tribunal de Roma “la institucionalización de la tortura”, cómo “el señor Juan María Bordaberry, presidente del Partido Colorado, utilizaba la tortura como práctica política estatal”.

“Michelini tenía razón. Siempre que uno escucha el mismo modus operandi de las detenciones: nocturnas, encapuchamiento, colgadas, submarino, picanas eléctricas, y luego la obligación de firmar un acta falsa bajo amenaza de que si no se firmaba iba a volver a la tortura. Esto no pasó una vez, pasó miles de veces”, expresó el abogado.

“Una coyuntura muy compleja”

El presidente de la Federación Nacional de Profesores de Educación Secundaria, José Olivera, viajó a París en representación del movimiento sindical. A su turno, afirmó que la dictadura uruguaya, al igual que el resto de “los golpes de Estado que asolaron el Cono Sur”, respondió a “una estrategia global de ajuste del capital sobre el trabajo”, cuya “orientación básica” fue “la instalación del neoliberalismo”.

“Acabo de cumplir 50 años”, compartió Olivera, “soy de una generación que vivió la transición a la democracia en su etapa de estudiante”. En ese sentido, sostuvo que existe un “desafío preocupante” con relación a “las nuevas generaciones”. Manifestó que “la aparición de un partido militar”, en referencia a Cabildo Abierto, así como “la reinstalación de la teoría de los dos demonios”, marcan “una coyuntura muy compleja”. “Todas las actividades que tengan que ver con el rescate y la construcción de la memoria histórica son importantes”, subrayó.

Al término del coloquio, en declaraciones a la prensa, la vicepresidenta del grupo de trabajo sobre desapariciones forzadas de la ONU, Aua Baldé, dijo que el Estado uruguayo “tiene una deuda histórica” con las víctimas de violaciones a los derechos humanos. “Las familias ya vivieron mucho tiempo de espera, más de cinco décadas, y tienen derecho a acceder a verdad y justicia”. Según Baldé, es algo que debería “trascender a todos los actores políticos”.



UN Working Group on Enforced Disappearances

@WGEID · Jun 28

En ocasión del 50° aniversario del golpe, [@WGEID](#) expresa su solidaridad con las víctimas de [#desapariciónforzada](#) en [#Uruguay](#). El Grupo recuerda sus observaciones preliminares tras la visita de 2022 y que el informe completo se presentará en septiembre ante el [@UN HRC](#).

3:15 PM · Jun 28, 2023



UN Working Group on Enforced Disappearances

@WGEID · Jun 28

La Presidenta-Relatora del [@WGEID](#) participó en la conferencia “50 ans après le coup d’État, l’impunité menace la Démocratie” organizada por [@DondeFrancia](#) y presentó las conclusiones contenidas en las observaciones preliminares tras la visita de 2022 del Grupo a [#Uruguay](#).

3:15 PM · Jun 28, 2023

50 años del golpe: parisina Place de l'Uruguay en "Estado de sitio"

Por Adolfo "Fifo" Guidali

Este martes, decenas de personas tomaron por asalto la pequeña plaza del Uruguay en el distrito 16º de París para después desplazarse al cercano Théâtre de la Ville, donde tuvo lugar una proyección del filme "Estado de sitio", de Costa-Gavras, clausurando las actividades por el cincuentenario del cruento golpe de Estado cívico-militar.



Por la tarde hubo una concentración en el pequeño espacio triangular muy cercano al Arco de Triunfo de l'Étoile, en el que destaca un busto de José Gervasio Artigas, obra del escultor José Luis Zorrilla de San Martín. Allí se dieron cita numerosos compatriotas y representantes de colectivos latinoamericanos y franceses, en particular activistas por los Derechos Humanos.

Comenzó la oratoria un representante del Frente Amplio en Francia, quien contextualizó el golpe de Estado, destacando la dura e histórica Huelga de 15 días repudiándolo, que fue duramente reprimida. Haciendo un balance de la situación actual en Uruguay, reclamó "Memoria y Justicia", advirtiendo sobre el auge de la extrema derecha.

Asimismo, un integrante del colectivo de ex presos políticos chilenos presentó su "apoyo y solidaridad", trazando un paralelo entre "los sueños frustrados" en ambos países.

En términos similares se manifestó un delegado argentino, llamando a la “unidad”. Aprovechó la ocasión para denunciar la represión contra la comunidad indígena (kolla) en Jujuy, en aras de intereses macro-económicos, como la extracción del litio en su región.

También tomó la palabra el embajador uruguayo ante Francia, Jorge Jure, quien se expresó con gran ecuanimidad.

“Esta manifestación enorgullece a todos los uruguayos de buena fe (...) La embajada no representa a ningún partido político, sino a una diversidad, eso es la Democracia (...) El Uruguay es democrático o no es”, se puede resumir su intervención.

La Asociación ¿Dónde Están?, organizadora de todas las actividades vinculadas a la efeméride, estuvo representada por José “Pipi” Muñoz, quien evocando a Artigas tras la batalla de Las Piedras señaló: “Clemencia para los vencidos, curad a los heridos ... Proteged a los prisioneros”, todo lo contrario a cómo actuaron quienes dieron el golpe del 27 de junio de 1973, “cuando comenzó una noche de tristeza”.

France Amérique Latine también se hizo presente, y Genèvieve Garrigos acercó el saludo de la alcaldesa parisina, Anne Hidalgo, al igual que en las actividades anteriores.

Espontáneamente se cantó el himno nacional uruguayo, con lo que se dio por finalizado el acto.

Ya sobre el atardecer parisino, a pocas cuerdas de allí, en el gran teatro del Espace Cardin, tuvo lugar la actividad cúlmine de la efeméride, la proyección de la película “Estado de sitio”, del consagrado director griego Konstantinos Gavras, más conocido como Costa Gavras, con la presencia del veterano cineasta, que acaba de cumplir 90 años y participó en el debate programado para el final, demostrando su enorme lucidez y una increíble forma física

En su extensa y galardonada carrera, con una larga veintena de filmes en su haber, quien fuera director de la Cinemateca Francesa, ha destacado por los contenidos socio-políticos de sus obras.

Antes de esta película, una producción franco-italiana filmada en el Chile de Salvador Allende, en 1972, con guion de Franco Solinas, destacó por “Z” (1969, co-escrita con el español Jorge Semprún), sobre el asesinato perpetrado por parapoliciales de un médico y diputado de izquierda, Grigoris Lambrakis, en 1963 en su país, lo que desencadenó un macro-juicio previo a la “Dictadura de los coroneles” (1967-1974), protagonizada por uno de sus actores fetiche, Yves Montand, quien encarnó al personaje del estadounidense Dan Mitrione (con un nombre ficticio) en “Estado de sitio”.

Posteriormente filmó “Missing” (1982), cuya temática es la desaparición de un joven estadounidense bajo la dictadura de Augusto Pinochet y los esfuerzos inútiles de su padre (interpretado por Jack Lemon, junto a Sissy Spacek) por encontrarlo en el país andino.

La realidad en el Cono Sur latinoamericano de los años '70 captó en especial la atención del realizador. La narración del secuestro y posterior ejecución en nuestro país del agente estadounidense, especialista en métodos de tortura, Mitrione, por parte del MLN-Tupamaros, pese a algunas pequeñas imprecisiones cuenta con un gran rigor documental.

Tras bromear por algún problema técnico en la sala, explicó: “es cierto, y puede parecer un poco extraño; yo hasta entonces había realizado películas en Europa y, de golpe, en América Latina, siguiendo un recorrido algo particular”.

la esposa de Gavras, la periodista francesa Michèle Ray, viajó a Uruguay en dos ocasiones a fines de los '60 para recabar información. Por entonces se alojaba en casa de su colega María Ester Gilio y, durante su segunda estadía montevideana, aparte de entrevistar a personalidades políticas y actores sociales de todos los ámbitos y diferentes tendencias, fue secuestrada por el movimiento anarquista OPR-33 (Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales), con el objetivo de lograr relevancia internacional. Ray, de 28 años entonces, pero ya fogueada como reportera en Vietnam, debe haber disfrutado con este episodio.

Sin embargo, quizás con algo de picardía, Gavras negó el rol de su mujer en la documentación para el filme. “Michèle había estado en Uruguay mucho antes de que se hiciera la película. Por entonces, ella trabajaba para L'Observateur y otros medios de comunicación europeos, y esa fue la razón, la película salió mucho más tarde...”, explicando que él mismo, junto al guionista, se instalaron en un apartamento de un funcionario internacional en Montevideo, donde recibieron a numerosos personajes que dieron su testimonio, que su anfitrión transcribía con una rapidez pasmosa.

La elección de Montand para el papel de Mitrione daba lugar a una contradicción. El encanto y empatía, así como muchas reflexiones particularmente incisivas del actor ítalo-francés podían decantarse del lado del norteamericano nacido en Sicilia. Quizás, la intención del tándem Gavras-Solinas fue precisamente evitar un sesgo parcial previo al desenlace por parte de los espectadores ajenos a la historia.

Gavras explicó sobre la atracción que ejercía para él América Latina, y el caso concreto de Uruguay.

“Entre fines de los años '40 y comienzo de los '50 hubo una terrible guerra civil en Grecia. Entonces llegó a la embajada estadounidense un consejero que estableció un nuevo régimen, una especie de pequeña democracia, un poco particular, que aún continúa (...) Investigué al personaje y lo busqué. Después estuvo en Guatemala donde puso en marcha por 1956 una dictadura...”, resumió

“Entonces constaté que en toda América Latina había ese tipo de consejeros y me enfoqué en Uruguay pues entonces estaban los tupamaros, que seguramente todos ustedes conocen, un movimiento cuyas acciones eran al estilo de Robin Hood, con acciones no violentas. Eso me interesó”, prosiguió.

“Después cambió (su metodología) y se volvió un movimiento revolucionario (condenado al fracaso). Ambas cosas me interesaron y comencé a investigar. Así caí sobre el caso Mitrione. Viajé en una primera etapa a Uruguay para obtener testimonios algo clandestinos y luego a Washington, donde en la biblioteca del Congreso encontré todo sobre Mitrione, hasta su salario y todo tipo de detalles”, aseveró. Posteriormente, regresó a nuestro país y viajó a Chile, donde conoció a Salvador Allende, así fue que se dieron las condiciones para filmar la película.

“Era el único país en el que podía hacerse. Fuimos muy bien recibidos por Allende y su gente. Aunque hubo otros que no, siempre hay gente en contra que quiere impedir una filmación. Pero, pudimos rodar sin problemas en Santiago y junto al mar”, aclaró.

En su relato destacó la importancia para el mundo del Mayo del '68.

Una perla: “Bueno, para filmar sobre Uruguay tuve que hacerlo en Chile. Y, sobre Chile en México”, y así sucesivamente... La charla, plagada de anécdotas, estuvo moderada por dos uruguayos, el cineasta Gonzalo Arijón y el sociólogo Denis Merklen.

Además, en esta misma jornada, tuvo lugar en Grenoble (Ródano-Alpes, sureste de Francia), donde residen numerosos uruguayos, la inauguración de la plaza Nibia Sabalsagaray, en homenaje a la profesora de literatura y militante de la UJC torturada y asesinada por los esbirros del régimen a mediados de 1974, en ceremonia presidida por el alcalde local, Eric Piolle.

So pena de resultar recurrente, en este cincuentenario de la mayor tragedia socio-política y humana acaecida en el siglo XX en nuestro país, sólo queda insistir: ¡NUNCA MÁS! -



El día en que perdimos nuestro derecho a ser felices

POR ADOLFO “FIFO” GUIDALI

Se trata de un viejo adagio o una especie de axioma utópico, pero, aunque la realidad lo contradiga, siempre escuchamos como si fuera una verdad incontestable que “niños y jóvenes tienen el derecho (¿natural?) a ser felices”.



Yo había cumplido 18 años diez días antes de aquel cruel y nefasto 27 de junio de 1973. ¿Dónde quedó mi derecho a ser feliz?

Los años anteriores habían constituido un preámbulo de lo que se concretó aquel día, aunque siempre abrigáramos un resquicio de esperanza. Pero, la suerte estaba echada, Washington y sus esbirros de Brasilia y el Cono Sur ya habían decidido cuál sería nuestro destino.

La felicidad sería, ahora sí de manera “institucionalizada” y no oficiosa, reemplazada por la represión, la cárcel, la tortura, las desapariciones, la intolerancia, la tristeza...

Cincuenta años más tarde encontré en París a una “franco-uruguaya”, la cual, siendo una niña emigró a Uruguay con su familia y vivió una peripecia de horrores y misterios que plasmó en una exposición de cuadros bajo el rótulo “Golpes”, colgada días atrás en la municipalidad del 11º distrito de la capital francesa.

Se llama Catherine Fleury, cuyo seudónimo artístico es Katia Odartchenko, y para Medio Mundo narró el porqué de su muestra, que recorre el gran camino que partió desde su inocencia quebrada y tapizado de ripios conformados por fragmentos de memoria y hechos que entonces no alcanzaba a comprender y todavía hoy, tanto para ella como para muchos, continúa siendo difícil lograrlo.

“Llegué a Uruguay en un gran transatlántico blanco. Mi padre, Paul Fleury, había sido destinado como profesor de literatura en la Alianza francesa de Montevideo (...) Yo tenía 5 años, mi hermanito 3 y mi hermano mayor, Franck Conchon Oswald, 12”, rememoró respecto a su arribo al país.

“Los comienzos, aquellos primeros años, fueron muy buenos, pero, de golpe todo se oscureció (...) Durante siete años fuimos muy felices, sobre todo con nuestros vecinos, la familia Gil. Eran seis niños y, sin lugar a duda mis mejores amigos (...) Pero, nunca podíamos haber imaginado que en abril de 1972 la casa de mi amiga Cecilia sería allanada. Se llevaron a sus padres encapuchados –que serían torturados--, y sus seis hijos entregados a sus abuelos”, explicó con cierta turbación.

Su relato continuó con un segundo exilio obligado hacia su propio país.

“Aquel mismo año, los militares nos echaron de Montevideo ‘por apoyar a sediciosos’ (...) Pero, en abril de 1974 se llevaron a mi hermano mayor, que entonces tenía 20 años. El embajador (francés) nos llamó a París para decirnos que había desaparecido”, rememoró.

“Lo torturó el propio Gavazzo -afirmó- (...) Después pasó 5 años en el penal de Libertad (...) Recuerdo, ¡Número 1607!” gritaban cuando lo iba a visitar una vez al año (...) Pero, creo que el allanamiento de la casa de Cecilia y su familia fue la peor noticia de mi vida. Yo lloraba todas las noches. Todavía hoy me pasa (...) ¡Habíamos entrado en el túnel del terror!”, aseveró como si éste no tuviera salida posible.

“Con los años me preguntaba: ¿Cómo pudieron torturar a niños y adolescentes? Pinté veinte retratos de las adolescentes, estudiantes desaparecidas. Con esa mirada tan especial que parece que te interrogan...”, recordó emocionada.

“Me pareció importante para los 50 años del golpe recordar a aquellas adolescentes que lucharon. Pero personalmente, en lo más profundo de mi alma pinté para Cecilia, mi amiga de la infancia. Para no olvidar el calvario que vivió junto al pueblo uruguayo. Para no olvidar todos los sueños que

acariciábamos (...) No pensábamos que la lucha fuera tan difícil y parecía que nunca terminaría”, apostilló.

El vernissage de la exposición de Fleury-Odartchenko fue un éxito, casi un hito sin precedentes en cuanto al público que abarrotó el suntuoso salón principal de la alcaldía del distrito XI de París.

Sin lugar a duda, los recuerdos, algunos borrosos o entrecortados de Katia, se disiparon y salieron a la luz desde sus propios cuadros con la presentación que hizo Elena Salgueiro, la presidente de la Asociación ¿Dónde Están?, que auspició la muestra.

Algunos pasajes:

“Gracias a Catherine Fleury que confió en nosotros para presentar su hermosa y conmovedora exposición de pinturas titulada “¡Golpes!”, que es tan cara para ella”. “¿Por qué esta conmemoración del golpe de estado en Uruguay en 1973? ¿Por qué debemos guardar el recuerdo de un evento tan fatal? Para que la historia no se repita: ¡Nunca más!, ¡Nunca más!”

“Durante los doce años de dictadura en Uruguay, un país de (poco más de) tres millones de habitantes, hubo más de 10.000 presos políticos, torturados sistemáticamente, 197 desapariciones forzadas, 122 asesinatos políticos y 13 apropiaciones de niños” .“Todo esto, al igual que en los otros países cómplices en el Plan Cóndor (Argentina, Bolivia, Brasil y Chile), bajo la égida de Estados Unidos”. “Al menos, 380.000 uruguayos se vieron obligados a partir al exilio...”.

“Al retorno de la democracia en 1985, una ley de impunidad impidió que la mayoría de estos crímenes sean aclarados y juzgados (...) por lo que la mayoría de los responsables de estas atrocidades no han comparecido ante los tribunales”.-

Catherine y Elena nos dejan un mensaje simple y conciso: ¡No nos dejemos dominar por la desmemoria!



Francia: Nombran a una plaza Nibia Sabalsagaray

Desde este martes, 27 de junio, una plaza de Grenoble, Francia, lleva el nombre de Nibia Sabalsagaray. La denominación de la plaza en esa ciudad francesa fue decidida por la alcaldía en el marco de la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado y la respuesta popular a este en Uruguay.

En una ceremonia realizada en Grenoble, se colocó una placa en la plaza que dice: “Plaza Nibia Sabalsagaray Curuchet (1949-1974) Place Rouge”. También una foto de Nibia Sabalsagaray y una breve semblanza de su vida, que dice: “Nibia era estudiante de letras, profesora del Liceo Zorrilla de Montevideo y miembro de la Unión de la Juventud Comunista (UJC) de Uruguay. En la mañana del 29 de junio de 1974, un año después del golpe de estado, los militares la secuestraron del albergue de estudiantes donde ella vivía. Ella fue violentamente torturada y muere el mismo día. Su asesinato fue

probado por una investigación judicial: dos militares fueron procesados y condenados en 2010. Dar su nombre a esta plaza, en este barrio de Grenoble, que ha acogido a tantos refugiados de todo el mundo, es un reconocimiento a la lucha del pueblo uruguayo y de sus mujeres por la libertad y la democracia”.

En la ceremonia hicieron uso de la palabra: Eric Piolle, alcalde de Grenoble; Marita Ferraro, de la Asociación “¿Dónde están?”; el abogado Pablo Chargoña, del Observatorio Luz Ibarburu; Juan Pablo Muchada, cónsul honorario de Uruguay en Lyon e interpretó varias canciones el músico uruguayo Carlos “Pájaro” Canzani.



Éric PIOLLE
Maire de Grenoble
et le Conseil municipal

vous prie de bien vouloir assister à l'inauguration de la

Place Nibia SABALSAGARAY
résistante uruguayenne

suivie de la commémoration des 50 ans
du coup d'état en Uruguay du 27 juin 1973

le mardi 27 juin à 19 heures 00
ex place Rouge - Parc Jean Verlhac

Grenoble

La place Rouge devient la place Nibia Sabalsagaray Curutchet

La Ville de Grenoble a donné le nom de Nibia Sabalsagaray Curutchet à la place Rouge de la Ville-neuve. Une cérémonie s'est tenue ce mardi 27 juin, devant les habitants.

La place Rouge de la Ville-neuve change de nom : elle portera dorénavant le nom de Nibia Sabalsagaray Curutchet, jeune éducatrice et militante uruguayenne, torturée et tuée, le 29 juin 1974, par la dictature militaire qui dirigea le pays entre 1973 et 1985.

La cérémonie, initiée par la Ville de Grenoble, se déroulait face aux habitants de la Ville-neuve ce mardi 27 juin, sur le théâtre de la place Rouge, en présence Maria Ferrado, de l'association Dónde Están, l'avocat Pablo Chargonía, un spécialiste des affaires de terrorisme d'État, Juan Pablo Muchada, le consul honoraire d'Uruguay à Lyon et Éric Piolle, le maire de Grenoble.

Nibia Sabalsagaray Curutchet, symbole de tout un peuple

Après une introduction de Renaud Pras, le chef du proto-



La cérémonie se déroulait face aux habitants de la Ville-neuve ce mardi 27 juin, sur le théâtre de la place Rouge.

cole de la Ville de Grenoble, c'est le musicien uruguayen Pajaro Canzani qui a interprété la chanson *Silencio*, en hommage à Nibia Sabalsagaray Curutchet.

Au cours de son allocution, Éric Piolle a retracé le parcours de Nibia, qui se distinguait par son intelligence, sa créativité et son engagement social. Elle fit partie du groupe syndical Rénovation du Centre étudiant IPA (Ceipa) et rejoignit l'Union de la jeunesse communiste (UJC) d'Uruguay. Un engagement qui lui valut d'être la proie de la junte militaire au pouvoir et d'y laisser la vie.

En 2005, une rue fut nommée en son honneur dans sa ville natale de Nueva Helvecia.

Comme l'ont répété les différents locuteurs de cette cérémonie, Nibia est devenu le symbole de tout un peuple, et la communauté Uruguayenne de la Métropole, et tous les Sud-Américains qui assistaient à cet événement se sont recueillis en écoutant l'hymne Uruguayen et la Marseillaise.

Pendant le cocktail offert par la Ville, Pajaro Canzani a poursuivi sa prestation musicale.

● Serge Massé

Grenoble

Des agents de la protection